

LA RESPONSABILIDAD SOCIAL DEL INTELECTUAL¹

CONVERSACION CON:
Tomás Vásquez

TOMAS VÁSQUEZ.- *¿En los actuales momentos de crisis agravada que piensa Ud. acerca de la responsabilidad social del intelectual?*

ESTANISLAO ZULETA.- Siempre se ha creído que la responsabilidad del intelectual es un comportamiento compulsivo; que el intelectual no tiene responsabilidad sino con el conocimiento, con la investigación, con el pensamiento y que sus efectos sobre la historia se derivan de su integridad como pensador y no de sus propósitos políticos. De alguna manera es así. Reconozco que hay efectos de la cultura que están muy alejados de los propósitos conscientes de un autor y que pueden ser incluso más profundos y más eficaces que aquellos que son conscientemente buscados.

¹ Entrevista realizada por Tomás A. Vásquez profesor Universidad Pedagógica Nacional. Apareció como parte del libro *Reportaje a la filosofía de Numa*, Armando Gil Olivera, Editorial Punto Inicial, Bogotá, 1993, pags. 63-74. (N. del E.)

Tomemos el caso colombiano y un ejemplo sencillo. Algunas obras de poetas colombianos, que fueron muy populares y que en cierto modo lo siguen siendo, no tenían propósitos políticos. Pienso, por ejemplo, en el Nocturno III de José Asunción Silva, o en algunos poemas de Barba Jacob. Sin embargo, su manera de valorar la vida, de considerar el amor, la muerte, el destino, tuvieron y siguen teniendo un efecto disolvente sobre la cultura patriarcal católica de la sociedad colombiana, probablemente más poderoso que la obra de Vargas Vila, quien se proponía directamente anticlerical. Vargas Vila alerta más fácilmente la defensa, mientras Barba Jacob no alerta a nadie. Apela a una vivencia íntima, extraña al pensamiento del catolicismo de entonces y de las ideas dominantes. En este sentido puede uno decir efectivamente que en un intelectual, en un pensador o en un poeta, son muy independientes sus efectos reales de sus propósitos conscientes.

Eso ya lo sabía Marx cuando saludaba la obra de Balzac como una obra en la que había aprendido más, como lo dijo alguna vez, que en todos los economistas e historiadores franceses juntos. Sin embargo, Marx no ignoraba que Balzac era católico y monárquico. En el prólogo de *La comedia humana*, dice que toda su obra se basa en dos verdades eternas: la monarquía y el catolicismo. Pero Marx no le prestaba atención a sus propósitos directos, sino a los efectos reales de su pensamiento y de su trabajo intelectual.

Existe, pues, la posibilidad de darle a esta pregunta una respuesta en un sentido que algunos podrían llamar escapista: el intelectual no tiene responsabilidad sino con el rigor de su pensamiento y de su obra y con el desarrollo de su trabajo. Y los efectos sociales que esta obra tiene no proceden de sus propósitos políticos conscientes. Ahora bien, esto no es más que una cara del problema.

T.A.V. Ernesto Sábato habla de las dos caras del escritor: una, la del indagador de los confines de la condición humana; otra, la del ciudadano comprometido con la realidad trágica de América Latina.

EZ.- En nuestro continente latinoamericano hemos tenido experiencias amargas. Leí en una revista francesa, dedicada a Argentina en el momento de la dictadura militar, un ensayo que me pareció curioso². Un psicoanalista argentino hacía una especie de autocrítica: ¿cómo es posible -decía- que mientras esto se nos estaba viniendo encima, nosotros estuviéramos reclusos en nuestros consultorios atendiendo pacientes y nunca examináramos los fenómenos sociales argentinos, los problemas de la sensibilidad y de la mentalidad -el tango, el peronismo, la religiosidad, etc.- y que sólo cuando tuvimos que tomar el avión hacia el exilio comenzáramos a pensar en Argentina? ¿No habría sido más responsable pensar a tiempo en Argentina? Esto me parece muy interesante y sería una réplica a la posición sobre el intelectual que acabo de exponerle, es decir, creo que ambas posiciones son válidas.

Yo no creo que un intelectual colombiano hoy pueda darse el lujo de no pensar en la violencia. ¿Acaso no le dice nada que el año 1988 sea el año de las masacres? ¿No le dice nada la combinación curiosa de libertades democráticas mezcladas y entreveradas con el terror en toda la nación y en todas las capas de la sociedad? En Colombia hay libertad de prensa, en el sentido de que el gobierno no está cerrando periódicos, ni siquiera los del Partido Comunista o los que ponen en cuestión el sistema mismo. En cierto sentido hay libertad de cátedra. El gobierno no está destituyendo profesores y maestros por sus ideas. Hay cierta libertad de asociación, es decir, los sindicatos no son cerrados por sus tendencias políticas ni sus licencias les son retiradas por los mismos motivos. Pero los periodistas, los maestros y los sindicalistas están siendo amenazados y asesinados y han tenido que huir. Entonces, en Colombia nos encon-

² *Les Temps modernes*. (N. del E.)

tramos con una libertad política habitada por el terror. ¿Cómo no pensar un fenómeno de esta naturaleza?³

T.A.V.- Y con relación a los filósofos, ¿cual sería su responsabilidad social?

E.Z.- Los filósofos siempre han sido, digamos así, polifilósofos. En lugar de preguntar de qué habla Platón, es mejor preguntar de qué no habla. Lo mismo ocurre con Aristóteles. Descartes trata sobre los meteoros, sobre física, sobre geometría analítica —es su fundador— pero también habla de metafísica, de problemas sociales, de las pasiones, etc. Kant es el autor de la *Crítica de la razón pura*, pero desde luego no podía ser ajeno a la Revolución Francesa, que es el drama fundamental de su época, y sobre la cual tiene textos inolvidables. Hegel es un filósofo de oficio, de cátedra, primero en Jena, después en Berlín. Pero no puede ser indiferente tampoco a la Revolución Francesa. Y además tiene una *Ciencia de la lógica*, y una *Fenomenología del espíritu* en la que habla, en cierto modo, de todo. Spinoza tiene una *Ética* en la que trata curiosamente de fundamentar sus ideas según una formulación geométrica —por lo menos estilísticamente porque desde luego las deducciones no son geométricas— pero también está su *Tratado teológico-político* que es uno de los antecedentes máximos de cualquier teoría de la democracia. Los ejemplos abundan en este sentido. Incluso un filósofo que no parece preocuparse más que por la pregunta sobre el sentido del ser en general, como Heidegger, que dice haber estado leyendo durante muchos años los presocráticos, se ve obligado a escribir un ensayo sobre la técnica, la *Carta sobre el humanismo*. Intervino en política, trágicamente

³ El profesor Zuleta desarrolla esta idea ampliamente en el libro *Colombia: Violencia, democracia y derechos humanos*, Altamir Ediciones, Bogotá, 1993. Se pueden consultar los ensayos *Violencia y derechos humanos* y *Derechos humanos, violencia y narcotráfico*, pags. 113-157, y *La violencia política en Colombia*, pags. 179-196. (N. del E.)

equivocado, aunque trató de rectificar esas lamentables equivocaciones, que parecen fueron pocas. Tomemos el caso de Husserl. Parece un filósofo muy puro, pero es un hombre preocupadísimo por el drama de la historia que vive. La crisis de la humanidad europea es el tema de uno de sus últimos trabajos.

El filósofo no es un especialista y, mucho menos, un especialista en ideas generales. El filósofo ha sido siempre un interventor.

T.A.V.- Pero, en nuestro país, los filósofos se han destacado precisamente por no ser interventores.

E.Z.- Ocurre por desgracia. Muchas veces están muy determinados por el oficio de profesores de filosofía, que los conduce a la especialización en un tema muy circunscrito y a tratar de agotarlo. Yo los llamaría, más que filósofos, profesores de filosofía. Como tales sí se pueden especializar y siempre tienden a hacerlo. Pero eso es optar por la vía de la facilidad. Lo que hacen es tratar de dominar un cierto tema y transmitir lo que van produciendo, pero sin un compromiso personal.

El filósofo ha estado siempre comprometido. En filosofía hay una aspiración fallida, que no es exactamente una desilusión, sino más bien lo que Kant llamaría un ideal. Es el ideal de la universalidad, que consiste en buscar que las ideas sean válidas en general y no sólo para un punto de vista o unos intereses. Si no fuera así no habría filósofos. Eso lo sabemos desde el *Teeteto* de Platón hasta hoy. La tendencia a la universalidad es una búsqueda; una búsqueda que es un ideal, no algo que se vaya alcanzar o se haya alcanzado. Un ideal no es una quimera.

T.A.V.- ¿Cómo explica la relación del Estado con la situación de desequilibrio social existente?

E.Z.- El nuevo fenómeno histórico que ponen de manifiesto los derechos humanos (del que debió ocuparse Marx en lugar de poner-

se a hacer una crítica puramente ideológica del utilitarismo, del sensualismo y del individuo propietario), es que nadie ocupa el poder por derecho de nacimiento, de casta, ni por un motivo que le otorgue un derecho de clase, sino solamente por delegación⁴. El poder es un empleo que se desempeña, es un mandato que puede ser revocado, y que, en cualquier caso, está circunscrito a un período. El peligro, por ejemplo, de una formación como la estaliniana, es que un partido declare tener la verdad de la historia en el bolsillo y ocupe el poder por derecho propio, de manera irrevocable, y que además, se desborde sobre todos los aspectos de la vida social y de la sociedad civil.

Hegel decía que el poder puede llegar a confundirse con la verdad. Así se puede llegar al grotesco acontecimiento que conocemos, de formaciones políticas que no solamente legislan en términos más o menos generales sobre las relaciones interhumanas, sino que deciden cómo se pinta, cómo se hace música, qué es ciencia, etc. El poder confundido con el saber es una tragedia.

La defensa de los derechos humanos es muy importante en Colombia actualmente. Estamos padeciendo un conjunto de fenómenos y, uno se pregunta: ¿Por qué Colombia es el amo del narcotráfico? ¿Por qué es uno de los países más violentos del mundo? ¿Por qué es el país de las masacres? ¿Por qué las guerrillas, que se extinguieron por sí mismas casi en toda Latinoamérica, en Colombia se han debilitado políticamente pero se han fortalecido militarmente, y están muy lejos de encontrarse en extinción? Y tenemos que buscar razones sociales e históricas. No se puede, por ejemplo, encontrar una razón geográfica para explicar por qué el narcotráfico, que estaría mejor situado en México o en Centroamérica, se instala en Antioquia, donde es difícilísimo hacer una pista clandestina.

⁴ Al respecto se puede consultar LEFORT, Claude, *L'Invention Démocratique*, Fayard. París. 1981 (existe versión en español). (N. del E.)

T.V. ¿Que tiene que ver esto con la responsabilidad del Estado?

E.Z.- Nosotros estamos padeciendo desde hace bastante tiempo de una debilidad endémica del Estado. Yo soy partidario de un Estado fuerte, lo que no quiere decir Estado dictatorial, sino todo lo contrario. Cuando pienso en un Estado fuerte estoy pensando por ejemplo en Suecia o en Francia. A ningún general francés se le ocurriría hacerle objeciones a una ley de Mitterrand, aunque Mitterrand sea socialista. No se trata de que el ejército francés sea bueno y el nuestro malo -cuando estuvo en Argelia se manejó bastante peor que el nuestro- sino que están en situaciones distintas. Por su propia cultura militar un ejército sumergido en un conflicto es muy difícil de controlar, por la sociedad o por un gobierno civil, así se tenga la voluntad de hacerlo.

La debilidad del Estado no se puede confundir con el hecho de que sea democrático o dictatorial. Debilidad del Estado quiere decir que el poder está focalizado en otros sectores -los gamonales de provincia, los terratenientes, los gremios, los grupos armados, los paramilitares, etc.- que desbordan al Estado y no se acogen a la ley estatal. Un estado dictatorial puede ser extraordinariamente débil, como lo fue el de Laureano Gómez, a quien finalmente derrocaron en un golpe que unos llaman militar y otros de opinión porque todo el mundo lo acogió; o el de Rojas Pinilla, que nunca logró organizar un modelo de sociedad y fue destituido prácticamente en un "carnaval". Esos son Estados débiles.

Que un Estado sea débil no quiere decir que sea muy liberal o muy democrático, sino todo lo contrario: que no controla. El Estado mexicano, por ejemplo, fue muy débil entre los años 1911 y 1936 pues frente a Pancho Villa no se sabía quien gobernaba. El Estado se fortaleció con Lázaro Cárdenas con medidas como la nacionalización del petróleo y de los ferrocarriles, la repartición de 17 millones de hectáreas en una reforma agraria y el control de los sindicatos. Ese Estado fuerte degeneró después en un partido único y se volvió a convertir en un Estado débil.

He querido dar estos rodeos para que no se equivoque nadie cuando me quejo de la debilidad del Estado colombiano. Cuando hablo de un Estado fuerte no quiero decir más militarista sino todo lo contrario. Los Estados totalitarios son tan débiles que le tienen miedo a un artista que pinta distinto, o meten a la cárcel los poetas. En un Estado fuerte, por el contrario, el ciudadano puede estar tranquilo cuando se encuentre en desacuerdo con el gobierno o con el Estado, porque puede apelar a su normatividad para dirimir las diferencias que se presenten en la vida civil. Un Estado fuerte es un espacio en que las diferencias de opinión o de interés pueden debatirse en la legalidad sin pasar a la violencia.

T.V.- Ud. ha dicho qué el derecho fundamental es el derecho a ser diferentes? ¿Lo dice en ese sentido?

E.Z.- Sí claro, pero esa idea no es mía. Creo que eso había sido dicho ya como una advertencia a Lenin por Rosa Luxemburgo. Que no se fuera a convertir el Socialismo en un Estado gendarme era una advertencia casi profética. Que no se fuera a repetir la experiencia de los jacobinos que, a nombre de ideales tan altos, habían terminado en el terror. Pero la diferencia debe ser, y este es el punto que a mí me interesa subrayar, apreciada por sí misma y no simplemente aceptada como una necesidad inevitable, ya que los hombres no pueden ser unánimes, ni marcar la misma hora como los relojes. Entonces, es mejor ser tolerante con las ideas de los demás y aprender a convivir en la diferencia.

La posición del filósofo en este punto no puede ser la de un adversario que no quiere convencer sino sólo vencer. El filósofo tiene que aprender a ser un adversario eficaz. Debe estudiar a su país para ver qué posibilidades habría de ampliar la democracia, de hacerla más participativa. No puede darse el lujo de que le sea indiferente vivir en un medio en el que nadie quiere convencer a nadie sino sólo vencerlo, liquidarlo, desaparecerlo y negarlo.

T.V.- Con relación a la violencia, ¿cuál cree Ud. que sea la responsabilidad de los medios masivos de comunicación?

E.Z.- Los medios de comunicación han fomentado la violencia mucho más en una forma indirecta que directa; no tanto porque presenten escenas violentas o héroes que obtienen siempre la victoria por medios violentos -esto puede influir aunque no se hasta que punto, ni en que medida- sino sobre todo porque presentan el éxito y el consumo como el último fin de la vida. Cuando Ud. prende la televisión se encuentra frente a un bombardeo que le indica que su felicidad está en consumir algo, en comprar algo. Si Ud. usa una loción, las mujeres van a volar y el amor entonces es una cuestión de tener con que comprarla. El éxito en el amor, en la sexualidad o en las relaciones humanas; la imagen de sí o la identidad; todo se compra y entonces el dinero es el dios, consígase como se consiga, porque a uno no le preguntan los vendedores cómo lo consiguió.

Lo que puede dar valor a la vida no es entonces el esfuerzo, la victoria sobre sí mismo o sobre una dificultad, una inhibición o una represión; o el resultado de un trabajo que se expresa en una obra, en un cuadro, en una composición musical; sino el hecho de comprar algo. Desde el punto de vista ético, esto es tal vez más dañino como mensaje que todas las escenas en las que aparece la violencia.

No digo que no sea muy conveniente entender la manera como los medios de comunicación fomentan la violencia de manera directa. Pero me parece que se ha exagerado mucho el análisis inmediato. Se ha llegado hasta un punto de autocensura, y se trata de presentar un país ideal, un país de familias y de parejas idealizadas, en medio de una crisis real y monstruosa. Esa mentira no arregla nada. Es la política del avestruz que mientras entierra la cabeza la despluman por detrás. La televisión, al mismo tiempo que descompone toda valoración ética, convierte en valores absolutos lo impuesto por el consumo. Lo negativo es la desculturización que genera y la descomposición ética que va implícita en el mensaje de que el consumo

Conversaciones con Estanislao

es aquello de lo que se puede esperar la felicidad. Esta es una propaganda a la droga, aunque después adviertan que la droga hace daño al cerebro. Así le ofrecen a la juventud el mensaje permanente de que comprando algo va a cambiar la impresión que ella tiene de sí misma y del mundo. Por ejemplo, la cocaína o la marihuana son consumos que cambian la sensación del mundo, la impresión que el hombre tiene de sí mismo, en lugar de conquistar una nueva identidad por los trabajos que ha logrado hacer. En el fondo lo que cuenta es conseguir la plata como sea, pues el esfuerzo no está valorado, sino el consumo, y por lo tanto hay que consumir.

Lo único que diferencia a los hombres entre sí, según el mensaje de la publicidad, es lo que compran. Y si lo único que diferencia y que abre las puertas al amor, a la felicidad, a la realización, es el consumo, entonces el dinero es Dios. El dinero es la prostituta universal, como diría Marx citando a Shakespeare⁵. Esta es la prédica permanente.

⁵ ¿Oro? ¿Oro precioso, rojo, fascinante?
Con él, se torna blanco el negro y el feo hermoso,
Virtuoso el malo, joven el viejo, valeroso el cobarde, noble el ruin.
...¡Oh, dioses! ¿Por qué es esto? ¿Por qué es esto, oh, dioses?
Y retira la almohada a quien yace enfermo;
Y aparta del altar al sacerdote;
Si, este esclavo rojo ata y desata
Vínculos consagrados, bendice al maldito;
Hace amable la lepra; honra al ladrón
Y le da rango, pleitesía e influencia
En el consejo de los senadores; conquista pretendientes
A la viuda anciana y encorvada;
...¡Oh, maldito metal,
Vil ramera de los hombres!
SHAKESPEARE, W, *Timón de Atenas*, Citado por MARX, Karl, *El Capital*, FCE, México, 1975, Capítulo III, *El dinero, o la circulación de mercancías*, Nota de pie de página # 43, pag. 90. (N. del E.)

NO SOÑAR REVOLUCIONES Elecciones o abstención: una disyuntiva miserable¹

CONVERSACION CON:

Equipo Periodístico de la Revista Alternativa

I- ACERCA DE LA COYUNTURA

ALTORNATIVA.- ¿Qué es Ruptura y cómo se sitúa en la izquierda?
ESTANISLAO ZULETA.- Ruptura se formó a partir de un estudio de la obra de Marx. En su formación participaron personas procedentes de diversos desengaños y fracasos, preocupadas por el dogmatismo que reina en la izquierda. Casi

¹ Esta entrevista fue concedida por el profesor Zuleta a la revista *Alternativa*, el principal órgano periodístico de la izquierda en los años setenta, aproximadamente entre los meses de mayo y junio de 1976. El equipo periodístico estaba conformado por los periodistas Antonio Caballero y Enrique Santos Calderón. La motivación de la entrevista era el hecho de que alrededor de Zuleta se había conformado el grupo político *Ruptura*, que alcanzó a publicar tres periódicos antes de su disolución. Una característica sobresaliente de este grupo era el buen nivel intelectual de sus producciones en contraste con lo que producía la izquierda en Colombia en ese momento. El grupo *Ruptura* no se definía en ninguna de las líneas clásicas de la izquierda del momento (maolismo, trotskismo, estalinismo, PCs, etc.) y era distinto a otro grupo con el mismo nombre, vinculado a la línea ML. También era muy llamativo el hecho de que se intentara integrar el psicoanálisis al trabajo revolucionario, como el lector puede comprobarlo al leer el texto de la entrevista. (N. del E.)